

Justino Serralta y El Unitor

Justino Serralta, fue un hombre multifacético y prolífico.

Pero de todas las miradas sobre su vida, estoy seguro que, lo único que le satisfaría sería una buena discusión sobre su Unitor, porque éste ha sido el motor de su vida de los últimos cuarenta años y de alguna manera la síntesis de toda su actividad.

De ahí este modesto recordatorio mal escrito.

En el quinquenio que va de 1967 al 72, nació el Unitor. Claro en aquellos años explosivos, tuvo poca prensa. Pero dentro del Taller, claramente comenzaban a dar resultado muchas horas de trabajo invertidas en la búsqueda de herramientas que ayudaran a comprender-enseñar-aprender sobre el viejo problema del hombre en el espacio y su materialización.

Paralelamente confluían varios pensamientos, la identificación del centro y el área se manifestaba en la búsqueda del interés común y los límites de ese interés. Intención (o in tension) y extensión (ex tension) explican el alcance de ésta cuestión. Al mismo tiempo surgió la identificación unidades espaciales o paquetes de agrupamientos que se dieron en llamar unidades básicas. El hombre haciendo cosas en un espacio y tiempo determinados. Según la escala de percepción de los fenómenos se podían identificar así unidades, en las que se profundizaba analizando su consistencia, la explicación de sí mismas y en la coherencia de sus partes.

Se atribuía particular importancia a la programación, pero especialmente a la materialización espacial del programa, el resultado eran grandes maquetas, propiamente esquemas espaciales donde se podía manipular y transformar, para comprender.

Estaba aquí en sustancia el proto-unitor. Hay que mencionar a esta altura se reunían en ese pensamiento, las teorías de centro y área, las de distancia tiempo y las de la movilidad, pero particularmente las que tenían que ver con el comportamiento humano, la ecología y dentro de ésta, especialmente la visión culturalista que se esforzaba por explicar los supuestos ecológicos en la estructura de la comunidad. Al respecto había una manifiesta preocupación por la organización y el orden de la sociedad. El interés común y las demandas frente al medio, eran las tensiones dominantes en ese juego.

Eran años complicados para trabajar sin ruido de fondo, en cualquier caso Serralta seguía adelante, con su proverbial espíritu de continuidad, había otras manifestaciones que eran investigadas, entre otras el valor de la planta, el rastro de las manifestaciones humanas sobre el suelo y el empeño en que se empleara un código común, en la facultad, para analizar estas cuestiones. De ahí el interés por el uso y difusión de la cartilla de uso del suelo elaborada en el ITU. en aquel entonces, recordemos que Serralta era el subdirector del instituto que dirigía Gómez.

En aquellos años apareció otra de las características de la impronta de Serralta sobre su Taller que luego se manifestaría en sus unitores, buscar elementos de la problemática para transformarlos en objeto de estudio del Taller. Así en esos años se plantea el problema de la Industria frigorífica y la comercialización de la carne. Antes fue la Vivienda y luego la Salud.

La presencia y el rol de la administración son cruciales en el comportamiento de las comunidades y en la construcción de la sociedad, esto estaba de manifiesto en las tensiones de la problemática, de igual forma que el frigorífico o el hospital, el conjunto de viviendas, la vivienda, la carnicería o la sala de primeros auxilios.

Toda la efervescencia y discusiones que estas cuestiones provocaban dentro y fuera del taller, no desalineaban a Serralta de dos cosas: una el intento por esquematizar con claridad su pensamiento y dos, no menos importante, darle fundamento filosófico. Respecto de lo segundo vuelve sobre las lecturas de Teilhard de Chardin sobre la complejidad de los sistemas y la teoría de los tres infinitos, lo infinitamente pequeño (el átomo), lo infinitamente grande (el sistema solar) y lo infinitamente complejo (las relaciones humanas). Materia y pensamiento.

Llegados a éste punto, si recapitulamos tenemos: la relación centro área, el concepto de unidad básica, los grupos humanos en sus distintas formas de relación y el uso del espacio, la comunidad y su administración. Los unitores o mejor dicho las variaciones del Unitor no salieron todos juntos del horno como podría parecer cuando uno los encuentra agrupados en el libro.

Lo primero que hay que decir es que nacieron con el propósito de representar sintéticamente los elementos y relaciones de una cierta unidad y a la vez como herramientas de comprensión, para pensar una realidad, la de hoy, la de mañana..... y no están congelados.

Volviendo a nuestra historia corrían los comienzos del año 1972 y ya habían claros esbozos de tres versiones. Uno, la de centro y área con la conexión del centro a una cañería general, que implica una reflexión no menor y mucho menos ingenua, supone que esa unidad representada por un centro y un área solo vive si esta asociada a un sistema más general.

Este esquema es quizás el más abarcativo porque en esencia representa intención y alcance en lugar y tiempo, improntas de toda actividad humana.

Dos, el unitor que se dio en llamar Programador, con el propósito de relacionar en una grilla de doble entrada grupos humanos con actividades y estableciendo en diagonal relaciones de complementación e implementación. En sustancia reúne los problemas de los tres infinitos y los hace visibles a la luz de los intereses comunes, complejidades crecientes o decrecientes.

Tres, el unitor que se llamó Comunitor una herramienta para reflexionar sobre las comunidades, si usamos las palabras de Serralta, un útil que sirve para observar, decidir y actuar en vistas de la organización social y cultural. Para los planificadores esto tiene las innegables manifestaciones territoriales, espaciales y materiales de los agrupamientos humanos.

Cuatro, el unitor llamado Administor, Serralta lo presenta de la siguiente manera: a cada realidad o unidad humana le corresponde una forma de administración: democracia, dictadura o autogestión, ubíquese en la situación que le corresponda y se operarán las deformaciones particulares del esquema o herramienta.

Decía, que corría el año 72 y se avecinaba en Setiembre de ese año, el congreso de la UIA, en Santiago de Chile.

El Taller decidió llevar a la exposición de trabajos y propuestas del Congreso estas cuatro herramientas, todas son el Unitor y un quinto Unitor, el móvil que representa las distintas escalas de apreciación y las variaciones del horizonte, el sistema Tierra Luna.

Este móvil que fue restaurado y donado a Facultad, desgraciadamente ha desaparecido del lugar de privilegio que tenía en el hall.

La primera presentación del Unitor en sociedad entonces, fue en Santiago de Chile, dos cartones y un móvil.

Como bien dice Serralta al comienzo del libro, para el año siguiente estaba previsto hacer su presentación en la Facultad, pero ese año comenzó una larga noche, hasta este punto el había sido director, maestro, colaborador, acicate de una variada pléyade de intelectos que genéricamente conformaban el Taller y que participaron en una mayor o menor medida en ésta producción, pero de aquí en adelante él trabajaría en soledad, no la soledad elegida sino la soledad impuesta, pero igual no se doblegó. Ahí seguía remangado, acompañado de sus crayones, pasteles y sanguinas, aprovechando cuanta materia se ponía a su alcance para amasar.

Del análisis geométrico de las relaciones de centro-área de las series matemáticas concomitantes que surgen de esta relación y su creciente complejidad aparece lo que dio en llamar fórmula de complejidad de un sistema $C = A^2 - A + 1$.

Serralta se embarcó en múltiples oportunidades en estudios sobre distintas relaciones armónicas y su formalización, pero por muchos años y hasta sus últimos días, estuvo aplicado a analizar esa parábola que representa la fórmula de complejidad de los sistemas y a insertar en ella, eventos y dimensiones que atañen al ser humano y al sistema solar, materia y pensamiento, lo real y lo virtual.

¿Por qué?

Para quienes no le conocieron de cerca, esto parece mera numerología, o para aquellos que se le aproximan con un pensamiento materialista o aristotélico, algo que se vuelve incomprensible.

A mi juicio, para comprender por dónde va el pensamiento hay que introducirse en el campo de la semántica y si caminamos por allí, en la semántica de los prototipos vamos a encontrarnos con la construcción de familias. Por allí quizás podamos explicarnos cual era su camino, un camino que ya recorría mucho antes de que surgieran éstas teorías que nos permiten entenderlo.

Esa parábola $C = A^2 - A + 1$ representa la gran familia del hombre y su sistema. Serralta aspiraba a poner cada cosa en su lugar, no por un afán de orden formal, sino porque esto le permitía ver los intersticios. Asociar para mejor comprender, estas cuestiones parecen caminar tan cerca de la religiosidad como de la materialidad. Hace poco tiempo hablaba del Big-Ban y cómo eran las cosas antes del Big-Ban., nos quedamos sin saber como era su aproximación a ésta cuestión.

Buceaba en el infinito del intelecto y su conexión con nosotros se producía por el arte y la geometría, para aprendices de nadadores, sus invitaciones a bucear, eran excursiones privilegiadas, en un mundo en el que podíamos sobrevivir porque nos llevaba de la mano y nos daba oxígeno a voluntad.

Señor Decano, querido amigo, lamento no haber podido hacer esta carta abierta más breve, apretado entre el dolor y la urgencia. Espero me ayudes a volantearla, o mejor, tal vez estás muy ocupado, te pediría que la dejes con una notita en el Patio.

Carlos Tiscornia